

<https://kaosenlared.net/el-90-de-la-banca-europea-esta-en-riesgo-ante-la-crisis-climatica/>

El 90 % de la banca europea está en riesgo ante la crisis climática

Publicado el 31 de enero de 2024 / Por José Luis Carretero Miramar

El 90 % de la banca europea afronta elevados riesgos financieros derivados de la crisis climática, según el Banco Central Europeo (BCE). Según un informe de esta entidad, la cartera de préstamos de la banca de la Unión está aún muy expuesta a las actividades contaminantes, lo que puede elevar la mora (el impago de los créditos por empresas y particulares) en el sector en los próximos años.

Según el informe del BCE “de los 95 bancos analizados, un sorprendente 90 % no está alineado” con las metas del proceso de transición ecológica de la Unión Europea. Por lo tanto, estas entidades “podrían experimentar riesgos de transición, principalmente en la forma de elevados riesgos crediticios”. Alrededor del 5 % del crédito de las mayores entidades financieras europeas se concede a sectores altamente sensibles a los riesgos climáticos, como el petróleo y el gas, la extracción de carbón, la generación de energía, el acero, la automoción o el cemento. Si estos bancos se vieran en una situación de estrés, en la que tuvieran que usar todas las líneas de crédito de que disponen, la exposición al riesgo climático se elevaría al 50 %, según el informe del Banco Central Europeo.

Los préstamos bancarios a sectores intensivos en emisiones de carbono generan más del 60 % de los ingresos por intereses de estas entidades, lo que, sin duda, va a dificultar que estos bancos se busquen otros negocios que financiar. Además, el 70 % de estas entidades corren diversos riesgos legales, ya que se han adscrito nominalmente a los objetivos del [Acuerdo de París](#), pero siguen concediendo enormes carteras de crédito a actividades contaminantes. El fantasma de los pleitos climáticos emprendidos por diversos actores del movimiento ecologista en los Países Bajos y otros lugares empieza a preocupar a los gestores de la economía financiera global.

Mientras tanto, las entidades financieras españolas obtienen más beneficios que nunca. En los próximos meses sabremos la cantidad exacta de beneficios que han generado en el año 2023, pero se está hablando ya de una cantidad que ronda los 23.000 millones de euros, y ello tras pagar el llamado impuesto especial a la banca, que las entidades consideran “confiscatorio”.

La banca hispana ha aprovechado completamente el período de bonanza para sus actividades provocado por la senda de aumentos de los tipos de interés acordada en los últimos meses por el BCE. Mientras los intereses de los préstamos crecían (y con ellos, también, lo que tenía que pagar la ciudadanía que estaba atada a hipotecas de tipo variable, al mismo tiempo que se desplomaba la capacidad adquisitiva de los salarios), la banca se negaba a subir la retribución de los depósitos y cuentas de esa misma ciudadanía en sus sucursales. La rentabilidad de las entidades, por tanto, se multiplicaba. Pero, al tiempo, la suscripción de nuevas hipotecas y préstamos se resentía, generando un nuevo riesgo futuro para las entidades que, ante una previsible bajada de los tipos de interés, tendrán que buscar nuevas actividades en las que meterse, con el consiguiente riesgo de generación de burbujas.

Al mismo tiempo, crece la preocupación entre los reguladores de los mercados financieros por el riesgo creciente que significa la expansión ubicua de la llamada “banca en la sombra”. A inicios del mes de enero, José Manuel Campa, presidente de la Autoridad Bancaria Europea (EBA) afirmaba en un tono cada vez más atribulado: “necesitamos comprender toda la cadena subyacente a estas instituciones”.

La “banca en la sombra” está formada por una tupida red de instituciones no financieras que realizan actividades financieras sin estar sometidas a la regulación legal que deben respetar los bancos. Estamos hablando de entidades como los fondos de capital riesgo y hedge funds, los bancos de los paraísos fiscales o los ecosistemas de comercio de criptomonedas.

La “banca en la sombra” posee casi la mitad de los activos financieros mundiales, unos 200 billones de euros. Y los supervisores bancarios están preocupados. No saben muy bien qué tipo de efectos podría tener sobre los bancos llamados “sistémicos” una hipotética crisis en la “banca en la sombra”. El mismo José Manuel Campa avisa de que se trata de “un sector oscuro en el que calidad de los datos no es homogénea”.

Wall Street también está preocupado. El 35 % de la deuda corporativa de las entidades del índice bursátil norteamericano está en manos de la “banca en la sombra”. Hace veinte años su presencia en esta área, casi monopolizada por la banca tradicional, era residual. Fondos de capital riesgo como Blackstone, Ares o Apollo han sustituido a los bancos tradicionales como Bank of America o Citi a la hora de financiar a las principales empresas norteamericanas.

Estos fondos no tienen que cumplir las normas legales relativas a la banca, pero se introducen en los mercados financieros. Eso tiene sus peligros para los intentos de gestión racional del capitalismo. La empresa de calificación de riesgos Moody’s advierte, en un reciente informe, de que:

“se está concentrando un segmento mayor de la actividad económica en manos de un número de grandes y opacos gestores de activos, la falta de visibilidad dificultará identificar donde se están formando burbujas de riesgo.”

La próxima crisis financiera será monumental, combinada con las tremendas contradicciones, para el funcionamiento de la economía capitalista, que hace aflorar la crisis climática. El “business as usual” puede transformarse en cualquier momento en un vórtice caótico de devastación productiva. Ni los mismos supervisores del sistema financiero saben cuantificar la profundidad de los riesgos que se avecinan. El imperio de los fondos ha sustituido a la actividad productiva y al sistema financiero tradicional, justo cuando nos encontramos ante el abismo de la sacudida climática en ciernes.

Nadie sabe cuando empezará la nueva crisis y cuál será su profundidad. Pero, para prepararse para lo que se avecina, tarde o temprano, las clases populares tendrán que ensayar nuevas formas de organización social y política, y crear nuevas tramas de actividad económica, autogestionarias, ecológicamente sostenibles y capaces de actuar como red de supervivencia para las nuevas generaciones.

Construir el futuro es dar forma a lo que no existe, pero es necesario. Es construir comunidad y construir riqueza (es decir, todo lo que conforma una “vida rica”, como la cultura, los afectos, los cuidados y los bienes y servicios necesarios para un bienestar material digno). Debemos ponernos ya manos a la obra.

José Luis Carretero Miramar para Kaosenlared

Imagen de portada: BCE trage un semnal de alarmă!- MOLDOVA INVEST – News Moldova – rawpixel.com | [Detalles de la licencia](#)